

COMER ES CREER

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: II, No. 63

¿Ofreció Jesús su cuerpo real en la última cena? ¿Cuántos cuerpos tiene Cristo? ¿Cuántas veces ofrendó su cuerpo? ¿Cuál es el cuerpo de él ahora? ¿Qué importancia tiene distinguir su cuerpo? ¿Cuál es la culpa de no conocer su cuerpo?

Así está escrito: *“Porque el que come y bebe, juicio come y bebe para sí, NO DISCERNIENDO el cuerpo del Señor”* (1 Corintios 11:29).

Discernir es distinguir una cosa de otra, hacer diferencia. Sin duda que la previsión divina produjo esta advertencia, porque a causa del error tenemos que distinguir entre cuerpo real, simbólico y espiritual, para evitar el juicio.

La religión dominante entiende de las palabras **“esto es mi cuerpo”** (Mateo 26:26), que Jesús ofreció en aquella noche y por los siglos, su cuerpo verdadero según lo definió el concilio de Trento en el siglo XVI. Por lo que ellos creen comer en cada misa realmente el cuerpo y la sangre efectivos del Señor, junto con su alma y en toda su divinidad; para esto los sacerdotes creen poseer la extraordinaria facultad de convertir las especies de pan y vino en el auténtico Cristo. Como esto no ha sido demostrado jamás, se ha establecido como dogma, para acallar toda duda racional y científica. Sin embargo, la advertencia apostólica obliga a preguntarse... ¿esto es discernir el cuerpo del Señor?

CONTRAPARTE.

La interpretación más generalizada entre las denominaciones separadas, es que las especies son únicamente emblemas del cuerpo y de la sangre del Señor, y que quien hace este acto con una fe viva, acepta y recibe a Cristo, aunque no en los elementos, ya que éstos son sólo símbolos de la recepción espiritual.

LA VERDAD ESCRITURAL.

Cuando el Señor celebró la última cena con sus discípulos, al sentarse a la mesa, el tema de su conversación con ellos fue la traición con que sería entregado a la muerte (Mateo 26:21-24; Marcos 14:18-21).

La realización inminente de su sacrificio llenaba su mente en esa hora. Y **“deseando en gran manera, antes de padecer”** (Lucas 22:15), hacer

que ellos aceptaran y se apropiaran de manera personal e interior y anticipadamente de los beneficios redentores y salváticos de su sacrificio. Tomó el pan y el vino y los ofreció a ellos, como símbolos de aquel sacrificio divino que estaba por llegar. Y al decir **“esto es mi cuerpo, es mi sangre, comed, bebed”**, les pedía reconocer y aceptar su muerte redentora. Aquello no era nuevo para ellos, el significado de comer ya se los había mostrado en varias ocasiones (Juan 6:53,35 y 4:32-34 y Mateo 16:6,12).

LA MUERTE DEL SEÑOR ANUNCIAS

Objetivamente, aquello era el más dramático y cercano anuncio que ellos necesitaban. Es muy humano y natural rechazar la muerte del ser querido, aunque de algún modo nos beneficie. Para ellos la idea de la muerte de su Señor no estaba clara, y ni la entendían, ni la aceptaban (Mateo 16:21,23 y Marcos 9:31,32). Es claro entonces que el objetivo de la cena era cambiar aquella actitud negativa y prepararlos psicológicamente y así les dijo: **“Porque cuantas veces (12 veces) coman este pan (aquel de aquella ocasión especial y no otro) y beban ésta copa (el adjetivo determinativo ÉSTE, precisa y determina la copa aludida, AQUELLA y no otra), **la muerte del Señor anunciáis hasta que llegue**”** (1 Corintios 11:26). Su muerte llegó al día siguiente de aquella noche, pero los versionistas de mentalidad adventista, han traducido “hasta que él venga”, donde el pronombre él no existe en el texto griego y otras traducciones, pero se introdujo a fin de apoyar la celebración de la cena en nuestros días.

SIMBOLISMO Y SIGNIFICADO.

El simbolismo de la cena es evidente, porque el Señor estaba presente y vivo con los discípulos al decirles: **“Esto es mi cuerpo”**, por lo que decir que allí les dio su cuerpo real, es tener ganas de meterse en problemas que la humana capacidad no puede resolver.

Aquella última cena del Señor fue única por su finalidad y significación. El significado de sus símbolos ha sido definitivo y no hay necesidad de repetirlos cada vez que la iglesia o el ministerio lo dispongan. El sacrificio divino simbolizado en aquella cena, se cumplió en toda su benéfica realidad en el calvario y si el símbolo cobró realidad al cumplir su objeto, dejó de ser necesario, igual que el símbolo de la pascua, que también se hizo realidad en Cristo (1 Corintios 5:7).

En segundo término, Jesús estaba dando forma a su iglesia y aquellos doce apóstoles constituían la fase inicial de su cuerpo místico. Cuando él vino en espíritu y se posesionó de ellos cincuenta días después de su muerte, según (Hechos 2 y 2 Corintios 3:17), aquel cuerpo se convirtió en la iglesia y pudo decirse de ellos **“vosotros sois el cuerpo de Cristo”** (1

Corintios 12:27). Resulta entonces absurdo, que el cuerpo espiritual de Cristo necesite alimentarse con símbolos del cuerpo divino.

UN SOLO CUERPO.

El cuerpo de Jesús fue sacrificado en ofrenda por el pecado, puesto que para eso se le dió (Hebreos 10:5,10). El nuevo cuerpo glorificado con que el Señor subió a la diestra de Dios, no es el mismo cuerpo de carne muerto en la cruz, porque **“la carne y la sangre no pueden heredar el reino celestial”** (1 Corintios 15:50 y 2 Timoteo 4:18). La cena no simbolizó este **“cuerpo de su gloria”** (Filipenses 3:21), sino aquel que fue dado y partido en sacrificio (Lucas 22:19 y 1 Corintios 11:24). La iglesia terrestre no participa del cuerpo celestial del divino, hasta la transformación (Filipenses 3:21 y 1 Juan 3:2). De modo que cuando Pablo advierte sobre el peligro de **“no discernir el cuerpo del Señor”**, se refiere al único cuerpo del cual somos hechos participantes aquí en la tierra, puesto que aquí no tenemos sino un único cuerpo del Señor, ampliamente señalado como la iglesia (1 Corintios 12:27; Efesios 1:23; Efesios 4:4,12; Colosenses 1:24).

INDIGNAMENTE (?).

“De modo que cualquiera que comiere el pan o bebiere la copa del Señor impropriamente...” aquí los versionistas han traducido indignamente, a causa de su conformidad con el credo vulgar. Por el mismo motivo interpolaron “indignamente” en el vso 29, donde no hay tal palabra, cambiándose completamente el sentido del pasaje; un sencillo cotejo de versiones demostrará esto. IMPROPIAMENTE es no hacerlo de la manera propia, que es la espiritual, porque los corintios haciéndolo materialmente, como lo debían hacer en sus casas y no en la iglesia de Dios, la menospreciaban y afrentaban como cuerpo espiritual, por lo que el apóstol los señaló culpables del cuerpo y de la sangre del Señor (1 Corintios 11:22, 27).

EL PAN QUE PARTIMOS.

Comer ahora el pan y beber la copa del Señor con propiedad, se refiere al cuerpo espiritual (iglesia) de Cristo. **“El que a vosotros recibe, a mí recibe”** (Mateo 10:40 y Juan 13:20). El Señor no se recibe con cenas simbólicas, sino aceptando, recibiendo, hospedando, abrazando y teniendo comunión con los miembros de su cuerpo. La mejor cena sería acabar con la división religiosa, sectaria y denominacional y dejarse de símbolos y ceremonias.

“La copa de bendición que bendecimos” (no cualquier copa, sino aquella bendecida que el Señor bendijo y cuyo significado nosotros bendecimos), ¿no es la participación de la sangre de Cristo? (el significado

de aquella copa ha sido permanente hasta hoy). El pan que partimos (1 Corintios 10:16) no se refiere a la acción de fraccionar el pan ceremonial o ritualmente, sino a AQUEL PAN que partimos con nuestras culpas. Como él dijo: **“Que por vosotros es partido...”** (1 Corintios 11:24). Es decir, por causa nuestra y por nuestros pecados (Isaías 53:5) ¿No es la participación del cuerpo de Cristo? porque hay un solo pan (versión de Bonnet), un solo cuerpo somos los muchos, pues todos participamos del único pan. Que como el mismo dijo: **“Es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”** (Juan 6:63).

COMER ASI.

“Por tanto, pruébese cada uno y coma así (en forma espiritual y no con harinas, obleas o matzos) del pan (de él único pan que hay, que es la iglesia), y beba de la copa, pues el que come y bebe (materialmente, como lo hacían los corintios y ahora la cristiandad) juicio come y bebe contra sí mismo, no distinguiendo el cuerpo del Señor” (Bonnet). Si se come así, recibiendo al Señor en la persona de los hermanos que constituyen su único cuerpo, evitaremos la culpa y el castigo que conlleva el no discernir. Entonces nos olvidaremos de dogmas, ritos y símbolos ceremoniales, que son sólo formas externas de una intención que jamás han podido lograr.

Volvamos la vista al prójimo, al pobre, al enfermo, al preso, al pecador, al hermano y comamos en ellos y con ellos la cena del Señor (Mateo 25:35-45).

Fé de Jesús

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx